

LOURDES

El escritor Mr. Pierre Wolff escribe en *El Figaro*, periódico nada sospechoso, que ha presenciado un milagro en Lourdes.

Dice que despues de haber visto un espectáculo desagradable en San Sebastian, por quitar de su imaginación la imágen da aquellos caballos arrojados sobre la arena manando sangre, al lado de un toro furioso, se retiró á Lourdes.

Al desembarcar, dice, sonreía yo, lo confieso, con sonrisa incrédula, oyendo hablar de seis milagros vistos en la vispera. Hoy ha concluido mi incredulidad, ya no río, porque vengo de la patria de Bernardette todo cambiado, todo conmovido.

«He visto 20.000 almas reunidas allí sin más ruido que las voces de los sacerdotes que se dejaban oír. El uno predicaba delante de la iglesia, el otro delante de esta gruta cuyas paredes están tapizadas de centenares de muletas, y que son iluminadas noche y día por los cirios que no cesan de arder.

»Delante de los Padres que oran, los enfermos hállanse extendidos en tierra sobre colchones. Todos sufren, pero todos callan y dan vueltas al rosario en sus dedos, fijos los ojos en la Virgen Santísima.

El espectáculo llega á ser, poco a poco, grandioso, imponente, majestuoso. El más excéptico se sentiría conmovido. Al final de cada Novena el sacerdote dice con un acento penetrante: «Nuestra Señora

de Lourdes, Virgen Todopoderosa, Virgen Clemente, consuelo de los afligidos, salud de los enfermos....» y la muchedumbre responde en voz baja: «Rogad por nosotros».

¡La salud de los enfermos!

Entonces, al oír estas palabras, hé aquí lo que he visto: Una mujer de unos 40 años, que diez minutos antes había tomado su baño y que fué trasladada en angarilla ó parihuela, se enderezó lentamente é inclinándose hácia la tierra, extendió los brazos y cayó de rodillas. En seguida se levanta, da un paso, luego dos, luego tres....

¡Un milagro! exclama el sacerdote. Y la muchedumbre entera repite: ¡Un milagro! ¡Un milagro!

Allí estaba el marido, pálido, pudiendo apenas sostenerse en pié y diciéndome a vivas lágrimas: Cuatro años, señor, que Luisa no andaba.

¡Ah si V. hubiese visto entonces el resplandor de esperanza que brillaba en los grandes ojos hundidos de los demás enfermos! Si V. hubiese podido ver las miradas de envidia que arrojaban sobre esta mujer repentinamente curada, yo le aseguro que hubiese tenido las lágrimas en los ojos y la voz como apagada por la emoción!

Durante el mes de Julio han asistido 14.704 peregrinos, entre ellos seis Obispos, que excitaban la piedad de los fieles con su ejemplo y palabra. Se han celebrado en este mes 3.100 Misas, y distribuido 36.000 Comuniones. Se han inscrito 266 personas en la Cofradía de la Inmaculada Concepción y 205 en la Cofradía del Rosario. Hánse elevado 51.356 recomendaciones y 1.567 acciones de gracias. Las ofrendas consisten en 10 corazones, 13 coronas, dos ornamentos, dos banderas, una alba, un crespón, un copón, un mantel y una Cruz de la Legión de honor y alhajas enriquecidas con pedrería.

Un milagro más se ha presenciado en los últimos días. Hé aquí cómo se expresa el corresponsal del *Gaulois*: «Vengo de asistir á un espectáculo grandioso. Una mujer de la peregrinación belga, se ha levantado declarándose curada. A la hora en que escribo los peregrinos de Bretaña, Provenza y Bélgica cantan con entusiasmo el Magnificat.

La milagrosamente curada señorita Servais de Manuer, estaba tísica y paralítica.

Su médico, que la ha acompañado, decía al salir: «Voy á acompañarla á Lourdes; pero para asistir á su entierro.»

Los belgas vienen de acompañarla al hospital á los gritos de ¡Viva Nuestra Señora de Lourdes.

La enferma, que no andaba desde hace nueve años, va á pié con los cabellos tendidos sobre su espalda. Su hermano la sigue llevando el colchón sobre el cual yacía antes de la curación.

A pesar de esto, en el mismo Lourdes hay un comité fracmasónico, el cual pretendía que el célebre novelista Zola hiciese declaraciones materialistas. ¡Espantosa ceguera! Mientras unos recobran la salud por mediación de la Virgen, otros yacen en el mismo Lourdes en las tinieblas de la muerte.

Afluyen médicos extranjeros y celebridades literarias de todas las naciones á Lourdes, atraídos por la fama de continuos y evidentes milagros. El presidente de la Junta de médicos, Mr. Boissarie, ha añadido un nuevo capítulo de hechos sorprendentes á la *Historia medical de Lourdes*.

La ciencia se ve confundida por la fê. A Zola, que se ha retirado profundamente conmovido, suceden otros incrédulos igualmente ansiosos de examinar los hechos milagrosos

